

Taurohumor

Jorge Goteras
celebra sus 1001
tardes

Por **ENRIQUE GUARNER**

Como todo el mundo sabe el doctor Madrus, célebre orientalista nacido en Egipto, tradujo literalmente del árabe la primorosa obra intitulada "Las mil y una noches", en la cual se nos cuenta cómo el rey Herejías aplaza las muertes que decretó por venganza degollando a todos los cronistas taurinos que escriben en su contra. Inesperadamente apareció en Novedades un crítico que contó la historia cada tarde, consiguiendo librarse del desenlace que le esperaba.

Debe agregarse aquí que las primeras traducciones de la obra, como la mayoría de las crónicas taurinas, son tergiversadas evitando que el "delfín" Miguel Germano reciba la información exacta de los acontecimientos que ocurren en las corridas. En otras palabras, se le purifica su contenido, espurgándole las censuras para que no lleguen a sus oídos "palabras altisonantes". Efectuar en este artículo un resumen de los "mil cuentos" exigiría meses de trabajo y centenares de páginas, por lo que solamente señalaré que los animales que participaban en la mayoría de los relatos, apenas si sobrepasaban los tres años de edad, aunque en las pizarras se les anuncien de cinco.

Pues bien, ayer en la tarde en la sala Monumental de Insurgentes celebramos "Las mil y una tardes" de don Jorge Goteras. El evento tuvo como fondo una pantomima que convirtió en una danza para la galería por parte del festejado. En el inicio, hubo formalismos y ceremonias protocolarias, entregándosele a Goteras una charola de plata, una herradura con flores y varios gallos de pelea. En la tribuna aparecieron toda suerte de pancartas deseándole suerte durante su zapateado y sin más comenzó su actuación.

Ante su primera pareja llamada "Milenario" con 505 kilos de peso, lo vimos moverse con mucha reserva, como si tuviera pena, lo que motivó que los asistentes se aburrieran sin cesar viendo el zapateo afroantillano que llevó a cabo el anfitrión. Parecía como que una orquesta, la que pertenece al "grupo ardiente", ofreció lo mejor de su repertorio incluyendo el mambo sin pautas, el toro minúsculo, la lagartija cárdena y el ratón alegre. Todas las melodías en ritmo de

salsa fueron bailadas sin cesar por don Jorge Goteras, el cual a medida que pasaba el tiempo se animaba cada vez más. Desafortunadamente, para terminar su primera danza, como el rey Herejías, degolló a "Milenario", quien escupió sangre a consecuencia de la mala faena que le habían hecho.

Como se sabe, nuestro protagonista inició la carrera de "las mil y una tardes" desde febrero de 1978, por lo que al igual que don Miguel Espinaca, está próximo a su cumpleaños XX, el cual celebraremos en cuanto llegue la gran ocasión. Lo que no se puede negar en Goteras son las influencias caribeñas que quedaron plasmadas cuando saltó a la pista "Alfarero" con 490 por peso, donde volvimos a ver pasos de cha-cha-chá, carentes de toda quietud y un predominio del merengue a lo largo de casi 10 minutos terminando con un volapié, tipo sartenazo, ahora trasero y caído que derrumbó de nuevo a su pareja.

Debo señalar aquí que las "mil y una tardes" han sido llevadas a cabo de manera local, puesto que cuando nuestro gran bailarín ha salido fuera de nuestras fronteras no ha logrado destacar en lo más mínimo. Cuando se le cuestiona a don Jorge sobre lo anterior, siempre responde que él es una empresa 100% mexicana y sin ninguna influencia extranjera. Además, agradece a las agrupaciones como la porra, el que lo hayan impulsado a salir adelante y no ser degollado por el sultán Herejías.

En esta gran celebración, también participó el joven Alfredo Goteras, quien influido por su tío, ahogó a su primero al que le practicó una especie de danzón tan apretado que casi cabían los dos en una duela de la pista, lo cual entusiasmó a un gran número de espectadores que suelen asistir al Salón México. En su último baile con una "verdadera pareja", pasó desapercibido y el público abandonó la galería sin prestarle la menor atención.

Desafortunadamente, para los Goteras se incluyó durante la celebración al famoso bailarín valenciano Enrique Ponzoso, quien deleitó a los asistentes con interpretaciones que incluían el paso natural, el verdadero forzado de pecho y sobre todo LECCIONES DE TOREO. Con este repertorio echó a perder la conmemoración de las "mil y una tardes" porque sabemos que Ponzoso no sólo ejecuta estas danzas con "ratitas" como las que se lidiaron, sino con parejas que han alcanzado la edad adulta.